

ISABEL CHARLÍN REYES
 icharlin@ladiscusion.cl
 FOTOS: ARCHIVO

RECONFIGURACIÓN POLÍTICA EN ÑUBLE

Rumbos distintos tras la elección: el nuevo escenario de Sauerbaum y Bravo

Pese a sus altas votaciones, ambos exdiputados quedaron fuera en un escenario de mayor competencia electoral. Hoy, sus caminos reflejan dos formas distintas de enfrentar el repliegue político.

La última elección parlamentaria dejó una de las paradojas más evidentes del nuevo ciclo político en Ñuble: altas votaciones individuales que no fueron suficientes para asegurar continuidad en la Cámara.

Así ocurrió con los exdiputados Marta Bravo (UDI) y Frank Sauerbaum (RN), quienes, con 19.302 y 21.361 votos respectivamente, quedaron fuera del Congreso, obligados a redefinir sus trayectorias en un escenario político más estrecho y competitivo.

El caso de Sauerbaum representa una transición que, aunque no exenta de ajustes, lo mantiene en el centro de la escena pública.

Diputado por tres períodos -con un receso intermedio-, había anticipado tras su derrota que evaluaba retornar al sector privado, donde su formación como ingeniero comercial le ofrecía alternativas concretas. Sin embargo, la solicitud directa del Presidente José Antonio Kast y de su partido cambió el rumbo.

“Es un deber moral de quienes estamos en la actividad pública estar disponibles”, afirmó, justificando su decisión de no alejarse del aparato estatal. Así, lejos de un repliegue, Sauerbaum asumirá como director del Servicio Nacional de Migraciones (Sermig), en un rol que lo sitúa en uno de los temas más sensibles de la agenda gubernamental: la migración irregular.

Desde esa posición, ha delineado una estrategia que busca endurecer la fiscalización, particularmente sobre las empresas que contratan trabajadores extranjeros en situación irregular.

“Cuando no sancionamos al que contrata (...) hay un incentivo perverso”, advirtió, apuntando a una de las brechas del sistema actual. Su planteamiento incluye operativos en terreno junto a la PDI, Impuestos Internos y la Dirección del Trabajo, marcando un giro hacia un servicio más activo y menos burocrático.

El tránsito de Sauerbaum evidencia cómo, pese a la derrota electoral, las redes políticas y la experiencia acumulada permiten reubicarse en espacios de poder, especialmente en un gobierno que requiere cuadros técnicos y políticos alineados con su agenda.

“Nadie me ha llamado”

Muy distinto es el panorama de Marta Bravo. La médica, kinesióloga y exdiputada UDI, que en solo un período logró posicionarse regionalmente con una gestión técnicamente valorada, enfrenta un escenario de mayor incertidumbre.



Su salida del Congreso no ha sido seguida, hasta ahora, por una reincorporación al aparato estatal, pese a que en un inicio su nombre sonó con fuerza para asumir responsabilidades en el área de Salud.

El silencio posterior ha sido elocuente.

“Nadie ha conversado conmigo”, reconoció, descartando además versiones que la situaban en una eventual representación diplomática en República Checa, país donde realizó estudios.

Tampoco, por ahora, se concretará una opción de perfeccionamiento en el extranjero, aunque

no la descarta a futuro.

En su caso, el análisis interno apunta a una campaña donde la inexperiencia política terminó pesando, pese a una gestión parlamentaria evaluada positivamente en términos técnicos. Esa combinación -buena gestión, pero debilidad electoral relativa en un sistema más competitivo- terminó por dejarla fuera del Congreso sin una red de contención inmediata.

Ambas trayectorias reflejan un fenómeno más amplio: el reordenamiento forzado de figuras políticas que, aun con respaldo ciudadano, no logran adaptarse

Sauerbaum (RN) y Bravo (UDI) dejaron el congreso luego de 3 y un períodos, respectivamente.

a las nuevas reglas del juego electoral.

Mientras algunos encuentran espacios en la estructura del gobierno, otros quedan en una zona de espera, dependiendo de decisiones partidarias o de eventuales oportunidades fuera del país.

En Ñuble, el contraste entre Sauerbaum y Bravo ilustra con claridad ese punto. Dos votaciones competitivas, dos salidas obligadas, pero destinos que comienzan a divergir con rapidez, marcados tanto por las decisiones personales como por el capital político disponible tras la derrota.

Reacomodo tras la derrota

La salida del Congreso no implica necesariamente el fin de la carrera política, pero sí marca un punto de inflexión. En el caso de Sauerbaum, la rápida incorporación al gobierno revela la vigencia de su capital político y su cercanía con las decisiones estratégicas del oficialismo. En contraste, la situación de Bravo muestra los costos de no contar con redes consolidadas en el aparato partidario o estatal.